



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada. Toluca, Estado de México. 7223898475*

RFC: AT1120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>

Año: VI Número: 1 Artículo no.:21 Período: 1ro de septiembre al 31 de diciembre del 2018.

TÍTULO: Universidad y sociedad. Retos desde la Pedagogía Universitaria.

AUTORES:

1. Dra. Olga Gloria Barbón Pérez.
2. Máster Ruth Tatiana Fonseca Morales.
3. Dra. Catalina Boada Zurita.
4. Dra. Irene Bravo Reyes.
5. Dra. Yamily González Carmona.

RESUMEN: Los cambios que se suceden en la educación superior hoy en día podrían calificarse de numerosos y trascendentes. En tal sentido, el escenario tendencial revela lo heterogéneo y complejo del actual mundo universitario, que no puede deslindarse de los desafíos inherentes a la sociedad del conocimiento, los ideales y las realidades de la enseñanza y del aprendizaje, ni de las perspectivas de la educación superior contemporánea. Se analizan con profundidad problemáticas y retos en torno a la universidad, la sociedad y el proceso de enseñanza-aprendizaje.

PALABRAS CLAVES: educación superior, universidad, sociedad, Pedagogía Universitaria.

TITLE: University and society. Challenges from University Pedagogy

AUTHORS:

1. Dra. Olga Gloria Barbón Pérez.
2. Máster Ruth Tatiana Fonseca Morales.
3. Dra. Catalina Boada Zurita.
4. Dra. Irene Bravo Reyes.
5. Dra. Yamily González Carmona.

ABSTRACT: The changes that take place in higher education today could be described as numerous and far-reaching. In this sense, the trend scenario reveals the heterogeneous and complex of the current university world, which can not be separated from the challenges inherent in the knowledge society, the ideals and realities of teaching and learning, nor from the perspectives of contemporary higher education. Problems and challenges around the university, society and the teaching-learning process are analyzed in depth.

KEY WORDS: higher education, university, society, University Pedagogy.

INTRODUCCIÓN.

La educación, como derecho humano universal y categoría eterna de la sociedad, se haya ubicada en el centro de las estrategias de solución ante los problemas más acuciantes, a nivel global. La universidad, como centro educativo, está entonces llamada a brindar soluciones que propicien el desarrollo humano sostenible, a partir de la generación de conocimientos como parte de los procesos formativos, investigativos y extensionistas que en ella tienen lugar.

Asimismo, su función no solo se limita a la satisfacción de las necesidades manifiestas o declaradas, sino que ella, como herramienta de progreso, debe ser capaz de distinguir las problemáticas educativas de su entorno para diseñar y acompañar las propuestas de solución dirigidas a la transformación social. En esta dirección la centenaria casa de altos estudios ha sido convocada a transformarse, a reinventarse, ante las crecientes exigencias de una sociedad del conocimiento que no cesa de producir información y exhibe escenarios de incertidumbre.

Para ello, ha debido de acudir a nuevas alternativas, entre ellas: la masificación del acceso y la flexibilización de los planes de estudio; la expansión cuantitativa y diversificación de sus instituciones; el crecimiento de la privatización y el establecimiento de nuevas relaciones con el gobierno y el mercado. Como consecuencia de la competitividad y en la búsqueda de la excelencia, ha comenzado a ser evaluada externamente por organismos que certifican la calidad de sus procesos y productos. Fruto de los cuales emergen rankings clasificatorios (Mester, 2017), donde se insertan con desventaja las instituciones originarias de naciones con menor desarrollo.

Acompañan a las anteriores transformaciones, aquellas que apuestan por la innovación científica y la investigación, alineadas con las prioridades globales y nacionales para el desarrollo. En tal sentido, se ejecutan proyectos y se invierte en equipamientos e infraestructura. Muy unido a lo anterior, pero más orientado hacia el contexto, aparece el emprendimiento con nuevas opciones de empleo, cuya cultura en los futuros egresados deberá propiciar la identificación de oportunidades y la asunción de riesgos en mercados cambiantes, globales y competitivos.

Ante una sociedad globalizada, la movilidad académica se naturaliza en los escenarios de la educación superior y del mundo del trabajo. Realidades que han incidido de manera preponderante en la pertinencia y relevancia de los saberes, destrezas, actitudes y valores, que como parte de la formación, se conciben.

Por otra parte, la abundante información académica y el acelerado desarrollo de las ciencias ha impuesto a los seres humanos la constante superación, que incluye estudios de pre y posgrado como una continuidad de profesionalización. Ante tales condiciones, las ofertas de formación han debido acudir a enfoques pedagógicos más activos, que desarrollen aprendizajes críticos, reflexivos, creativos y para toda la vida; asimismo, sus didácticas han requerido asentarse, por un lado, en posturas humanistas que promuevan la equidad e inclusión social, el respeto de las culturas y la justicia; mientras que por otro han debido apoyarse en una virtualización pujante que ha generado nuevos ambientes educativos y estrategias de aprendizaje. De esta manera, se desestiman los tradicionales modelos del enseñar y el aprender, y se complejizan las funciones asignadas a la universidad.

Estos cambios están lejos de ser recetas perfectas, que hoy exhiben resultados satisfactorios y cumplen con las expectativas. Muy por el contrario, este escenario es dispar y controvertido, razón por la cual, en el presente artículo se analizan con profundidad las problemáticas y los retos, hasta aquí anunciados, en torno a la universidad, la sociedad y el proceso enseñanza-aprendizaje.

DESARROLLO.

El cambio educativo ante la sociedad del conocimiento.

La denominación “sociedad del conocimiento” constituye una expresión de amplia aceptación en la actualidad. En su definición conceptual, los especialistas sintetizan las características esenciales de la contemporaneidad, a la vez, que brinda una visión futurista, como guía para el diseño de políticas de diverso alcance. Su origen se asienta en la década de los sesenta de la pasada centuria y se acuña durante los años noventa (Krüger, 2006).

Sobre esta base, el mencionado autor (Krüger, 2006) reconoce en su conceptualización tres características esenciales:

1. Las nuevas maneras de producir conocimiento, orientadas a la generación de productos y servicios, también basados en el conocimiento.
2. El valor de las TIC en los procesos sociales y económicos.
3. La esencia estratégica de la educación y los procesos formativos que conduce.

Una sociedad basada en el conocimiento es aquella donde los saberes se convierten en herramienta esencial para el desarrollo individual y social del ser humano, cualidad que con un mayor o menor acercamiento ha tenido sistemática presencia a lo largo de todos los tiempos; sin embargo, su distinción en la contemporaneidad es que este conocimiento se emplea para la generación de más conocimiento, en estrecha relación con la información, la conexión en red y sus tecnologías asociadas (Marcelo, 2001; Krüger, 2006; Zorraquin, 2010).

Obviamente, la educación juega un rol protagónico, de carácter estratégico, para el progreso de las naciones. Afloran, entonces, múltiples voces orientadas hacia el cambio educativo, o mejor dicho a la transformación, que se revela, sucesivamente, en cónclaves mundiales como los convocados por la UNESCO: Jomtiem (1990); París, (1998); Dakar (2000); Incheon (2015) y sus homólogos regionales, en particular la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

De tal manera, que la clásica forma de enseñar y aprender, cualesquiera que fuese el nivel de educación, requiere flexibilizarse y preparar al individuo para interactuar de manera crítica, reflexiva y creativa en el contexto sociocultural en el cual se desarrolla; asimismo, asumir diversas modalidades y plataformas interactivas con el apoyo de las TIC, no concebibles en otras épocas. Los escenarios educativos se modifican y el acceso a la información se facilita, lo cual exige de nuevos enfoques pedagógicos y didácticos para enseñar a aprender.

Los entornos digitales en la enseñanza se convierten en uno de los compañeros más fieles en la actual sociedad del conocimiento. La joven generación familiarizada, desde las primeras edades, con los dispositivos tecnológicos, despliegan estrategias de aprendizaje asociadas a los recursos digitales. Su forma de interactuar con el medio y de enraizarse en su cultura se encuentra raigalmente vinculada con las TIC. De ahí, que el cambio educativo, más allá de algunas resistencias iniciales, haya cedido ante la inexcusable realidad tecnológica.

Por otra parte, esa inmediatez y sobresaturación de información a la que se accede, debe ser analizada en forma crítica, como parte del discernimiento ante lo real, lo fraudulento, lo ético y lo coherente, a partir de los principios y creencias individuales y socioculturales. He aquí, un reto importante y enorme que enfrenta la educación durante el proceso formativo de nuestros niños, adolescentes y jóvenes.

A fines del pasado siglo, E. Morin (1999) expresaba los siete saberes que debían orientar la educación en el próximo milenio, entre ellos reseñaba elementos como:

- la apertura disciplinar.
- la profundización en los valores culturales y morales, como la ética.
- el enfrentamiento a la incertidumbre ante un mundo complejo y de vertiginosa evolución.
- la convivencia respetuosa y la comprensión ante la diversidad, en cualquiera de sus manifestaciones.

Numerosos autores destacan el valor de la investigación científica y la necesidad de ganar protagonismo en los currículos escolares y las prácticas docentes durante el proceso de formación. En tal sentido, suele valorarse en la actual sociedad del conocimiento el alto grado de formación de sus ciudadanos, así como su capacidad de innovación. Esto irrumpe en la cotidianidad del profesor, desde las competencias que él debe desarrollar en sus aprendices, y de aquellas que debe apropiarse, como exigencias para ejercer su profesión docente (Marcelo, 2001).

Sobre esta base, las directrices de la actual sociedad demandan de una dejación del tradicional enfoque del profesor transmisor de abundante contenido y estudiantes pasivos, memorizadores de esta información, hacia otros paradigmas donde el docente sea guía facilitador, orientador de la búsqueda de información, y el estudiante analice, compare, emita juicios, reflexione y genere conocimiento (Castellanos et.al., 2007; Ginoris et.al., 2009).

La interacción, el diálogo y el consenso devienen en aspiraciones habituales que entrañan los ideales de las prácticas educativas, las cuales propugnan por un acento equilibrado entre lo conceptual, lo procedimental y lo actitudinal.

Otro elemento consustancial del cambio educativo en la actual sociedad, es la atención al desarrollo humano sostenible, ratificado recientemente en la Agenda 2030 aprobada por más de un centenar de naciones, en cita mundial concertada por la UNESCO (Incheon, 2015). De tal manera, que los procesos de gestión, generación y transferencia de conocimiento se orienten hacia el logro de la armonía y el respeto por nuestros recursos naturales y medioambientales. Irrespeto, que desde la revolución industrial, ha propiciado el sostenido y creciente deterioro del clima, la contaminación del aire y el agua, la sobrexplotación de los suelos, entre otros.

La educación, en su alcance multifuncional y estratégico, constituye base esencial para esta aspiración, o sea, las garantías de una formación que posibilite la participación ciudadana responsable y permita la comprensión sistémica del medio ambiente, a la vez que apueste por su cuidado y conservación sostenibles. Del cumplimiento de tales aspiraciones, en materia educativa,

depende la sobrevivencia de nuestra especie y el futuro de la humanidad (Tünnermann, 2003; Briceño, 2007; Paula y Marrero, 2012).

En la sociedad del conocimiento emerge la necesidad de una “preparación para toda la vida” y de una “preparación durante toda la vida”; de tal manera, que las personas requieren de una permanente actualización de saberes que incide de manera primigenia en su ámbito laboral, pero que también deja su huella en el ámbito más privado y personal; para ello, los escenarios educativos y las modalidades de formación adquieren nuevos rostros.

Una alerta aflora de entre las prácticas docentes, “El mayor peligro para la educación de hoy es que pretendamos hacer lo mismo que hacíamos ayer con las herramientas de hoy” (D. Goleman, 1996, p. 24); frase, que si bien rebasa las dos décadas de existencia, mantiene su plena actualidad, porque múltiples son los estudios de diagnóstico que muestran en sus hallazgos la inefable presencia de modelos de enseñanza tradicional, de base conductista.

La Educación Superior hoy. Tendencias y perspectivas.

Como se venía analizando, las exigencias establecidas por la sociedad del conocimiento a la educación, han dado al traste con diversas reformas a nivel global; de forma tal, que los debates en torno a su marcha ocupan un punto permanente en las agendas públicas. Como es natural, la orientación de estas transformaciones es diversa, generadas a partir de las características del contexto sociocultural donde se realizan, así como de los intereses de cada gobierno; sin embargo, así y todo, se logran identificar grandes tendencias en materia de cambios educativos (Gajardo, 2012).

En función de lograr el paulatino acercamiento a las nuevas exigencias, buena parte de las naciones han establecido estrategias dirigidas a la mejora de: la calidad, la equidad y la eficiencia de sus sistemas educativos. En tal sentido, se establecieron plazos y metas cuantificables, en convergencia con las consensadas a nivel mundial, desde el movimiento de “Educación Para Todos”, más conocido por sus siglas en español EPT, cuyos avances eran reportados por la UNESCO, anualmente, durante los primeros quince años del nuevo milenio. Finalmente, en 2015 (fecha límite

del plazo) se expusieron los logros en materia educativa, calificados como discretos, y se establecieron los desafíos, incluidos con posterioridad en la Agenda 2030 (Benavot et. al., 2015).

Uno de los consensos más importantes es el reconocimiento legal de la educación como derecho humano irrenunciable, que posibilita en el ser humano el desarrollo de sus capacidades creativas; no obstante, la concreción de estos logros en función de las expectativas, exige de importantes inversiones, en materia económica y social, que han demandado de gran flexibilidad en sus propuestas (Pereyra, Steinberg, Cannellotto y López, 2007).

Sobre la base de estos cambios educativos, aparece entonces, en América Latina, la pérdida progresiva del control estatal, que genera grandes dificultades a los gobiernos para orientar los procesos educativos, en pos del cumplimiento de las metas acordadas (Pereyra, et. al., 2007).

De manera particular, en la Educación Superior también, se han hecho visibles multitud de cambios orientados a la renovación de la universidad, a fin de que esta centenaria institución pueda responder a las exigencias declaradas en la sociedad del conocimiento, las metas consensadas en las citas mundiales convocadas por la UNESCO y las prioridades de los gobiernos nacionales. En tal sentido, los especialistas coinciden en reconocer tendencias mundiales de estos cambios; sin embargo, las agrupaciones no siempre son coincidentes (Acosta, 2016).

Tünnermann (2003) afirma, que las transformaciones acontecidas se orientan en tres direcciones: pertinencia, calidad e internacionalización. Por otra parte, Brunner (2005) incluye también: la masificación, la diversificación, la relevancia, el financiamiento, la innovación científica y la orientación hacia el mercado laboral y la competencia; asimismo, otros autores subrayan, además, la gestión de los procesos universitarios, la virtualización y la apertura hacia el entorno (Briceño, 2007; López, 2008). Por su parte, Restrepo (2010) añade en su agrupamiento tendencial el emprendimiento.

Los cierto es que emana una nueva visión de la Educación Superior, desde la cual la universidad ha debido reinventarse, para posibilitar mayores oportunidades de acceso a la población, nacional y

extranjera. Situación que ha desencadenado un crecimiento explosivo y anárquico de las ofertas (Tünnermann, 2003; Briceño, 2007; Acosta, 2016).

Hoy se estima, que existen en el mundo más de 18 mil universidades y un número superior de centros no universitarios, en el cual se forman alrededor de 190 millones de estudiantes (Acosta, 2016); por consiguiente, elementos como la calidad, relevancia y pertinencia de estos servicios han promovido la creación currículos flexibles, factibles de personalización a partir de las necesidades e intereses de los aprendices y del propio mercado.

Otro elemento vital, es el financiamiento y la diversificación de sus fuentes para enfrentar los costos que genera el cumplimiento de los compromisos anteriores- acceso, pertinencia, relevancia y calidad, con lo cual han proliferado con rapidez las universidades privadas, siendo esta una opción de amplio empleo en las naciones en vías de desarrollo, aunque se mantienen las universidades públicas, lo que en un número menor (Brunner, 2005).

Como consecuencia natural de la privatización, conceptos como de "excelencia" y "competitividad" aparecen en la cotidianidad del mundo académico. En tal sentido, toman protagonismo los organismos evaluadores y acreditadores orientados al sistema de la Educación Superior. Estos procesos, abarcadores de programas de pregrado y posgrado, durante la última década, se han generalizado de tal modo que ya existen instituciones de este tipo a nivel internacional (López, 2008; Horruitiner, 2009; Restrepo, 2010).

Los rankings se tornan moda, tanto para las universidades como para aquellos que ejercen la profesión docente en estas casas de altos estudios. Listas lideradas hoy con amplitud por los Estados Unidos y países de Europa. América Latina solo se encuentra representada en los top 300, 400 y 500 por Argentina y México, con una institución en cada caso (Mester, 2017).

Se consolidan los enfoques de la educación basada en competencias duras (cognitivas) y blandas (socioemocionales), que aunque no establecen sinonimia con la competitividad, lo cierto es que ante la estrecha relación formación universitaria- mundo del trabajo, dependiendo del lugar de donde fueron obtenidas (rankings), pueden garantizarle o no a sus egresados ventajas profesionales

importantes; situación que ha generado una desigual competición en las naciones con menor desarrollo (Restrepo, 2010; Benavot. et. al., 2015; Mester, 2017).

El intensivo empleo de las TIC, con modalidades de educación a distancia, de diverso alcance: cursos, carreras, facultades y universidades virtuales mantiene su progresivo incremento. Siendo estas opciones que revisten importantes ventajas para sus usuarios, entre ellas: la reducción de costos, la facilidad en los procesos de matrícula, la accesibilidad al conocimiento, la promoción de los servicios educativos, la facilidad en el intercambio académico, y más allá de todo eso, resultan el escenario natural de aprendizaje para la joven generación (Briceño, 2007; Horruitiner, 2009; Restrepo, 2010).

De esta forma, cada día crecen las opciones soportadas en la tecnología. La virtualización en la Educación Superior se consolida como tendencia; sin embargo, la principal barrera continúa siendo el cambio en las formas de pensar y actuar de sus docentes (Briceño, 2007; Horruitiner, 2009; Restrepo, 2010).

Como antes se ha expresado, la apuesta por la innovación científica y la generación de conocimiento no cesa de crecer. Al respecto, la UNESCO en el Informe sobre la Ciencia (2015) afirma, que la inversión en conocimiento mantiene su desigual distribución en las regiones. Los Estados Unidos ocupan el 1er lugar con un 28% de la inversión global en I + D, mientras que China se ubica en el segundo (con un 20%), desplazando a la Unión Europea (con un 19%) y a Japón (con un 10%) (Soete, Schneegans, Eröcal, Angathevar y Rasiah, 2015).

Se propende el logro de universidades innovadoras, con un fuerte componente de investigación durante la formación profesional universitaria. En Latinoamérica, el crecimiento en la financiación de I + D alcanzó en el año 2013 una cifra 7 224,7 de miles de millones de dólares estadounidenses (Soete, Schneegans, Eröcal, Angathevar y Rasiah, 2015).

Al adentrarnos en sus propuestas para la enseñanza y el aprendizaje, suelen existir muchas insatisfacciones. Estas transitan desde programas enciclopédicos hasta la falta de articulación coherente dentro de los procesos universitarios, orientados hacia una formación transdisciplinar,

que permita a sus egresados la solución de los problemas en su escenario laboral; de tal manera, que la producción de conocimiento generadas en las universidades de la región fruto de la actividad de I + D es calificada por los estudiosos de débil y dispar (Didriksson, 2008; Horruitiner, 2009; Bruner, 2010; Gajardo, 2012).

Por otra parte, la internacionalización en la Educación Superior constituye hoy una realidad. La expansión de actividades académicas y de servicios, que buscan atraer estudiantes extranjeros, constituyen prácticas cotidianas que han dado lugar, según Brunner (2005, p. 20), “a una verdadera industria de exportación”.

En esta dirección, se promueve la concertación de convenios y alianzas estratégicas entre instituciones, para el desarrollo de proyectos internacionales y acciones de colaboración. Todo ello, facilita el intercambio intercultural y el entendimiento entre las naciones, lo que ocurre es que este fenómeno también ha profundizado el raigal problema del robo de cerebros desde los países menos desarrollados hacia aquellos del primer mundo, escenario donde se ubican los centros de altos estudios que lideran los rankings internacionales.

Otra de las tendencias más consideradas es el emprendimiento, el cual se percibe como fuente generadora de empleos sobre la base de fortalecer la empresa individual y cooperativa, que ofrece a los profesionales universitarios nuevas opciones para su inserción en el mercado laboral. En tal sentido, la “cultura emprendedora” implica el desarrollo de capacidades relacionadas con: el liderazgo, la creatividad, la identificación de oportunidades y asunción de riesgos, desde una visión estratégica y global en contextos de incertidumbre (Restrepo, 2010; Acosta, 2016).

Finalmente, resulta justo reseñar entre los cambios más frecuentes acontecidos en las academias, el redimensionamiento de su misión, orientadas la educación para un desarrollo humano sostenible que se propone, en buena parte de los casos, la formación integral de sus egresados, desde el saber, el saber hacer y el saber ser; aspiraciones que aparecen de manera reiterada desde los años 90 del pasado siglo y centran su interés en la mejora de la calidad de vida del ser humano, considerando a

este no solo como beneficiario, sino también como agente activo generador de desarrollo (Alarcón, 2016).

Desde esta tendencia, se intenta compatibilizar la satisfacción de las necesidades de los seres humanos con los costos medioambientales; asimismo, pone el acento en temas vinculados con la equidad e inclusión social, la identidad, la paz y la justicia; anhelos que cobran un nuevo aliento y mayor protagonismo con los objetivos para el desarrollo sostenible, incluidos en la Agenda 2030, que como estrategia rectora, se ha encaminado a regir los programas de desarrollo mundial durante los 15 años venideros (ONU, 2015).

Enseñanza y aprendizaje en la universidad. Ideales vs Realidades.

Otra de las áreas, que ha sufrido en el ámbito universitario importantes transformaciones, entronca de manera directa con la Pedagogía y la Didáctica universitaria; ciencias cuyo objeto de estudio son: el proceso educativo, en el primer caso; y el proceso enseñanza-aprendizaje, en el segundo. De tal manera, que las exigencias sociales, acompañadas del acelerado desarrollo científico- técnico, han condicionado la aparición de nuevos enfoques teóricos y metodológicos para el quehacer educativo, con un acento principal en el protagonismo del estudiante y su formación integral; la relación entre lo cognitivo, lo afectivo y lo desarrollador; el valor de la comunicación y el contexto; la atención a los estilos y estrategias de aprendizaje, y la estimulación de la creatividad (Castellanos *et. al.*, 2007; Ginoris *et.al.*, 2009).

Como se ha expresado, la educación es un proceso complejo condicionado social e históricamente, en el que tiene lugar la transmisión y apropiación de la herencia cultural de la humanidad (Castellanos *et. al.*, 2007). Estas adquisiciones se concretan, de forma planificada y coherentemente organizadas, en el enseñar y aprender, desde las instituciones educativas.

Aunque se reconoce a la educación como una categoría eterna de la sociedad y motor esencial del desarrollo, refrendado legalmente como un derecho humano universal, la Didáctica, como ciencia en particular, cuenta con muy poco prestigio entre aquellos que ejercen la labor docente en el ámbito universitario, en particular, aquellos que adolecen de una formación profesional pedagógica.

Esta subvaloración, en el escenario de la Educación Superior regional, obedece a nuestro juicio, a varias razones sustentadas por diversos autores (López, *et al.*, 2002; Chávez, 2003; Ginoris *et al.*, 2009):

1ro. La brecha entre teoría (ideal) y práctica es aún muy grande. El discurso pedagógico marca un camino, que luego no se concreta en el quehacer áulico, espacio donde subsisten modelos tradicionales de enseñanza.

2do. Son débiles las pedagogías y didácticas autóctonas y auténticas, orientadas a consolidar la identidad nacional, con lo cual se importan acríticamente enfoques para la enseñanza-aprendizaje poco afines con la cultura de los pueblos.

3ro. Se reduce el alcance de la didáctica y se le circunscribe a un conjunto de técnicas, métodos y procedimientos, que adolecen de un cuerpo teórico sólido, muchas veces, porque la teoría al uso proviene de ciencias como la psicología o la sociología.

4to. Débil formación profesional pedagógica de los docentes en ejercicio, que no cuentan con los recursos necesarios para asumir un proceso de enseñanza-aprendizaje crítico, reflexivo y desarrollador.

Otro elemento de especial énfasis, ya apuntado con anterioridad en las tendencias, es el de la virtualización, que propone nuevos escenarios, nuevos métodos, nuevos medios y nuevos desempeños del docente. En esta dirección, el reconocimiento de las potencialidades juveniles en materia tecnológica resulta imprescindible. El estudiante universitario de hoy cuenta con nuevas estrategias de aprendizaje, cuya apropiación ha sido sistemática y constantemente reforzada por el ambiente sociocultural contemporáneo. Sus formas y maneras de entender e interactuar en el mundo se imbrican, desde edades muy tempranas, con las TIC.

Estos enfoques didácticos cognitivistas, que fundamentan muchas de las propuestas basadas en escenarios tecnológicos, no logran establecer concilio con las fortalezas del humanismo; situación que genera considerables complicaciones a los profesores, en especial aquellos que no son nativos

digitales. Hecho que desacredita el valor de la Didáctica como ciencia y ensancha la brecha entre teoría y práctica.

Como se ha dicho, la sociedad del conocimiento multiplica cada día la necesidad del saber tecnológico, pero si esta tendencia no logra un equilibrio con las ciencias de la educación, podría llegarse al extremo de que enseñar sea sinónimo de manipulación tecnológica, cuando el desempeño del profesor supera con creces la función de la tecnología (Di Girolamo, 2001). En nuestra opinión, esta deberá cumplir una función mediadora y de apoyo, que mucho favorece al enseñar y el aprender, pero que no reemplaza al ser humano.

El constructivismo, enfoque de gran expansión en el mundo académico y poseedor de multitud de versiones, resulta otra de las opciones valiosas para el proceso enseñanza-aprendizaje en la Educación Superior. En él se considera la interacción entre enseñantes y alumnos, como aspecto de gran importancia, porque es mediante ellas que el individuo construye su aprendizaje, en forma activa, reflexiva, crítica y creadora. Es un enfoque didáctico que propone establecer equilibrios entre lo individual y lo social, lo afectivo y lo cognitivo, a la vez que estimula los aprendizajes para toda la vida.

La teoría que le sirve de sustento es la psicología (precisa cómo aprende el ser humano), no la filosofía - ciencia que define qué es el ser humano y para qué se educa, con lo cual el fin de la educación desde posicionamientos constructivistas queda diluido (Chávez, Deler y Suárez, 2007).

El constructivismo en América Latina se ha asumido desde posturas eclécticas y poco científicas, con lo cual se agrupan bajo este nombre un grupo de teorías y metodologías heterogéneas que resultan incoherentes al organizar el proceso enseñanza-aprendizaje. Su falta de organicidad teórica continúa lastrando a la Didáctica, que ante tales condiciones poca utilidad brinda en materia de calidad educativa (Chávez, Deler y Suárez, 2007).

En este sentido, se producen en la región numerosas, y a veces, costosas transformaciones en las universidades, con el fin de cumplir con las exigencias sociales y las metas acordadas, agrupadas

muchas bajo el nombre de “cambio educativo”, pero que en la práctica no producen los resultados esperados (Vezub, 2007; Valera, 2013).

La causa esencial radica en la falta de sólidas bases científicas para la Pedagogía, y en especial, para la Didáctica, que en forma contextualizada orienten el quehacer coherente y articulado entre los profesores y los diferentes actores sociales, que inciden en la educación; de tal manera, que promueva una auténtica integración orientada al desarrollo humano sostenible desde la cual se conjugue la investigación, la creatividad y la reflexión crítica, en pos del progreso económico y social de las naciones (Vezub, 2007; Valera, 2013).

CONCLUSIONES.

Como se ha analizado, es evidente que las transformaciones acontecidas en la educación superior durante las dos últimas décadas podrían calificarse de numerosas y trascendentes. En tal sentido, el escenario tendencial revela lo heterogéneo y complejo del actual mundo universitario; no obstante, estas iniciativas han establecido una trayectoria que prometen continuar su rumbo, al menos en el futuro que hoy se vislumbra.

Aún cuando se reconocen las enormes ventajas, que ello ha significado, en especial, el replanteamiento de la misión y visión de la universidad contemporánea, también se muestra un afianzamiento en la disparidad y desigualdad, que emergen como realidades y desafíos convocados a su transformación para convertirse en opciones auténticas y autóctonas, que se resisten a las fórmulas y se enriquecen con la cultura de los pueblos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Acosta, A. (2016). La universidad, hoy: imágenes, prácticas y representaciones. Revista Iberoamericana de Educación Superior 7(18), 99-108. Recuperado de: <http://ries.universia.net>
2. Alarcón, R. (2016). Universidad innovadora por un desarrollo humano sostenible: mirando al 2030. Conferencia inaugural. Congreso Internacional de Educación Superior Universidad 2016, La Habana, Cuba.

3. Benavot, A. et al. (2015). Educación Para Todos 2000-2015. Logros y desafíos: Ginebra: UNESCO.
4. Briceño, M.A. (2007). Universidad y sociedad del conocimiento. I Congreso de Educación para el Desarrollo en la Universidad Ciencia, Tecnología y Sociedad. Caracas, Venezuela.
5. Brunner, J. J. (2005). Tendencias recientes de la educación superior a nivel internacional: marco para la discusión sobre procesos de aseguramiento de la calidad. Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago de Chile: documento de trabajo.
6. Brunner, J. J. (2010). Educación Superior en América Latina. Centro de Políticas Comparadas de Educación. Universidad Diego Portales.
7. Castellanos, D., Castellanos, B., Llivina, M.J., Silverio, M., Reinoso, C. y García, C. (2007). Aprender y enseñar en la escuela. Una concepción desarrolladora. La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.
8. Chávez, J. (2003). Acercamiento necesario a la Pedagogía. La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.
9. Chávez, J., Deler, G. y Suárez, A. (2007). Principales corrientes y tendencias a inicios del siglo XXI de la Pedagogía y la Didáctica. La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.
10. Di Girolamo, C. (2001). Reflexiones sobre encuentros y desencuentros entre cultura y universidad. Documento presentado en el Seminario Asumiendo el País: Responsabilidad Social Universitaria. Santiago de Chile.
11. Didriksson, A. (2008). Contexto global y regional de la educación superior en América Latina y el Caribe. En: Tendencias de la Educación Superior en América Latina y el Caribe. (pp. 10-57). Caracas: IESALC-UNESCO.
12. Gajardo, M. (2012). La educación tras dos décadas de cambio. ¿Qué hemos aprendido? ¿Qué debemos transformar?. Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe (PREAL). Recuperado de: <https://www.preal.org/publicacion.asp>

13. Ginoris, O. et al. (2009) Fundamentos didácticos de la educación superior cubana: selección de lecturas: La Habana, Cuba: Félix Varela.
14. Goleman, D. (1996). Inteligencia emocional: Kairós.
15. Horruitiner, P. (2009). La universidad latinoamericana en la época actual: tendencias, retos y propuestas innovadoras. Curso 23. Congreso Internacional de Pedagogía: Educación Cubana.
16. Krüger, K. (2006). El concepto de sociedad del conocimiento. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales; 683(11).
17. López, H., Esteba, M. Rosés, M.A., Chávez, J., Valera, O. y Aguilera, A. (2002). Marco conceptual para la elaboración de una teoría pedagógica. En: Colectivo de autores. Compendio de Pedagogía (pp. 45-79), La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.
18. López, F. (2008). Tendencias de la educación superior en el mundo y en América Latina y el Caribe. Avaliação: Revista da Avaliação da Educação Superior (Campinas), 13(2), 267-291.
19. Marcelo, C. (2001). Aprender a enseñar en la sociedad del conocimiento. Revista Complutense de educación, 12 (2), 531- 593.
20. Méster, G. (2017). Academic Ranking of World Universities 2017. Review of the National Center for Digitization, Faculty of Mathematics, University of Belgrade, 50.
21. Morín, E. (1999). Los siete saberes para la educación del futuro. Francia: UNESCO.
22. ONU. (2015). Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible: documento oficial de las Naciones Unidas.
23. Paula, C. A. y Marrero, I. (2012). Un acercamiento al concepto de educación energética en la formación inicial de profesores de Matemática y Física. Revista Científico Pedagógica “Mendive”, 10 (38).
24. Pereyra, A., Steinberg, C., Cannellotto, A. y López, N. (2007). Informe sobre tendencias sociales y educativas en América Latina: Marco del proyecto SITEAL. Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación UNESCO, Sede Regional Buenos Aires y OEI.

25. Restrepo, B. (2010). Tendencias actuales en la educación superior: rumbos del mundo y rumbos del país. *Revista Educación y Pedagogía*, 18(46), pp. 79-90.
26. Soete, L., Schneegans, S., Eröcal, D., Angathevar, B. y Rasiah, R. (2015) Informe de la UNESCO sobre la ciencia. Ginebra: UNESCO.
27. Tünnermann, C. (2003). La Educación Superior en el umbral del siglo XXI. Colección Respuestas. Santiago de Chile: CRESALC/ UNESCO.
28. Valera, O. (2013). Políticas y modelos educativos. Alcances e indicadores de pertinencia y calidad en el contexto latinoamericano: la experiencia cubana. Conferencia pronunciada en el marco del cierre de la maestría en educación. UAN, México.
29. Vezub, L. F. (2007). La formación y el desarrollo profesional docente frente a los nuevos desafíos de la escolaridad. Profesorado. *Revista de currículum y formación del profesorado*, 11 (1).
30. Zorraquin, V. (2010). Sociedad del conocimiento y educación. Educere.

BIBLIOGRAFÍA.

1. Alcántara, A. (2006). Tendencias mundiales en la educación superior: el papel de los organismos multilaterales. *Revista Inter Ação*, 31(1), 11-33.
2. Aponte, E. (2008). Desigualdad, inclusión y equidad en la educación superior en América Latina y el Caribe: tendencias y escenario alternativo en el horizonte 2021. *Tendencias de la educación superior en América Latina y el Caribe*, 113-154.
3. Bozu, Z. y Canto, P. J. (2009). El profesorado universitario en la sociedad del conocimiento: competencias profesionales docentes. *Revista de formación e innovación educativa universitaria*, 2(2), 87-97.
4. Casas, M. (2005). Nueva universidad ante la sociedad del conocimiento. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*, 2 (2).

5. De la Caridad Salabarría Roig, M., Puig Espinosa, J. S., Martínez Martínez, S., Cambrón Mora, A. L., Javier, C., Karina, A. y Gibrán, F. (2017). Perspectivas sociológicas sobre la educación. Una visión desde México. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 5(1).
6. Fernández Pino, J. W., Barbón Pérez, O. G., & Añorga Morales, J. (2016). Enfoque estratégico en la gestión de las universidades y la concepción estratégica de la Educación Avanzada. *Revista Cubana de Reumatología*, 18(1), 71-75.
7. García, L. (2012). Sociedad del conocimiento y educación. Recuperado de: <http://e-spacio.uned.es/fez/view/bibliuned:editorial-Ciencias>
8. Ginés, J. (2018). Universidades: mitos, modas y tendencias. *Revista iberoamericana de educación superior*, 9(24), 3-16.
9. Ullauri Moreno, M. I., Vallejo Peñafiel, M. D., Cadena Figueroa, M. N. y Vinueza Jara, A. F. (2018). Criterios para integrar los modelos educativos contemporáneos con las estrategias de evaluación del aprendizaje en las universidades. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 5(2).
10. Vaillant, D. y Cuba, S. (2008). *Profesión docente en Latinoamérica: una agenda pendiente y cuatro retos emergentes*. Lima, Perú: Tarea Asociación de Publicaciones educativas.

DATOS DE LOS AUTORES.

1. Olga Gloria Barbón Pérez. Doctora en Ciencias Pedagógicas y Máster en Atención Integral al Niño. Docente de la Universidad Nacional de Chimborazo en la Facultad de Ciencias de la Educación Humanas y Tecnologías en las carreras de Pedagogía de la Lengua y la Literatura, y Ciencias Sociales. Riobamba, Ecuador. Correo electrónico: olgagloria29@yahoo.com

2. Ruth Tatiana Fonseca Morales. Especialista en Educación Especial y Máster Universitario en deficiencia mental y trastornos del aprendizaje. Docente de la Universidad Nacional de Chimborazo en la Facultad de Ciencias de la Educación Humanas y Tecnologías. Directora de las carreras de Básica e Inicial y Parvularia. Riobamba, Ecuador. Correo electrónico: rfonseca@unach.edu.ec

3. Catalina Boada Zurita. Doctora en Odontología y Máster en Docencia de las Ciencias Médicas.

Docente de la carrera de Odontología en la UNIANDES. Ambato, Ecuador. Correo electrónico:

ua.catalinaboada@uniandes.edu.ec

4. Irene Bravo Reyes. Doctora en Odontología, especialista en Endodoncia. Docente de la carrera

de Odontología en la UNIANDES. Ambato, Ecuador. Correo electrónico:

ua.irenebravo@uniandes.edu.ec

5. Yamily González Carmona. Doctora en Estomatología y especialista en Cirugía Maxilofacial.

Docente de la carrera de Odontología en la UNIANDES. Ambato, Ecuador. Correo electrónico:

ua.yamilygonzalez@uniandes.edu.ec

RECIBIDO: 14 de junio del 2018.

APROBADO: 10 de julio del 2018.